

## EL RETORNO

Estuve en casa de Solís el día en que cesó como ministro en 1969. Han transcurrido seis años. Se marchó con la pena de no haber podido hacer más cosas; con el sentimiento y la rabia de que su capital político no le hubiera permitido actualizar las potencialidades evolutivas del sistema a través de las asociaciones. Tenía las ideas claras con respecto a esta necesidad. Luego, en cuantas ocasiones hemos hablado del tema, la misma preocupación: el tiempo perdido. Ahora, José Solís es otra vez secretario general del Movimiento, retorna de donde salió comiéndose las lágrimas después de doce años de lucha. El sabe que Alcalá, 44, ha cambiado y otra es su tarea. Nadie somos los mismos después de seis años.

Por eso, la vuelta de Solís no debe trasladarnos en el túnel del tiempo al pretérito, cuando el afán es el futuro. Su nombre es garantía de fidelidad a Franco y para muchos; para otros, esperanza de cordialidad y diálogo; para todos, aquél a quien debemos ayudar para que pueda ayudarnos. Porque si la imagen del pasado es inevitable; si la virtualidad y la voluntad de nuevas incorporaciones válidas no han brillado, y pronto nos lo recordarán desde fuera; si la involución ha prevalecido sobre la evolución, debemos ser generosamente inteligentes para no ahondar en las discrepancias, para ampliar la base de consenso y, en definitiva, para no retroceder en unos objetivos cada vez más claros y acuciantes. José Solís tiene ahora otra clientela y otra es su tarea. El lo sabe y sabe lo que ha aceptado sobre sus hombros. No basta ser «muy político», ni tener amplia sonrisa, cuando lo que se necesita es cortar el nudo gordiano que convierta al futuro en presente.—Nemesio FERNANDEZ-CUESTA.